

RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J. *

LO NUEVO Y LO VIEJO EN *CARITAS IN VERITATE*

Fecha de recepción: octubre 2009.

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009.

RESUMEN: La reciente encíclica social del Papa (*Caritas in Veritate*) recoge buena parte de la Doctrina Social anterior, especialmente *Populorum Progressio*, que conmemora a los veinte años de su publicación, y también de otros documentos: *Quadragesimo Anno*, publicada a los dos años de la crisis de 1929, y varias intervenciones magisteriales de José Ratzinger, antes y después de ser Papa. Lógicamente aporta también novedades, debidas en parte a las circunstancias en las que aparece y también en las características personales de Benedicto XVI.

PALABRAS CLAVE: *Caritas in Veritate*, Ratzinger, Papa Benedicto XVI, Doctrina Social de la Iglesia.

New and Old in «Caritas in Veritate»

ABSTRACT: The recent Encyclical of the Pope (*Caritas in Veritate*) brings together a good part of the previous Social Doctrine, especially *Populorum Progressio*, which it commemorates, twenty years after its publication, and other documents, too: *Quadragesimo Anno* which was published two years after the crisis of 1929 and several magisterial interventions of Joseph Ratzinger before and after he became Pope. Logically, it also contributes some novelties, due in part to the circumstances in which it comes out, as well as to the personal characteristics of Benedict XVI.

KEY WORDS: *Caritas in Veritate*, Ratzinger, Pope Benedict XVI, Church's Social Doctrine.

* Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas. Madrid;
sanzdiego@teo.upcomillas.es

Subrayan algunos exegetas que en Mt 13,52 el evangelista se está retratando cuando habla del padre de familia que saca del arcón lo nuevo y lo viejo. La contraposición entre lo nuevo y lo viejo aparece varias veces en los evangelios (pañó nuevo y manto viejo, vino nuevo y odres viejos) y en Pablo: hombre viejo y hombre nuevo. Pero obviamente no voy a tratar de esto ahora. Quiero, más bien, responder a una pregunta recurrente cuando aparece un documento papal (o un libro): *¿Dice algo nuevo?* No es sólo fruto de nuestra civilización de la prisa y las simplificaciones. Lucas en Hech 17,21 apostilla que los atenienses se reunían en el Ágora para enterarse de las últimas novedades, corroborando el testimonio de Demóstenes. Quiero también preguntarme sobre las fuentes inspiradoras de *Caritas in Veritate* (en adelante CiV), sobre sus raíces, sobre lo «viejo» o «antiguo», en el sentido que acabo de expresar, de esta encíclica nueva. Por esta pregunta voy a empezar, reservando para la segunda parte las novedades del documento reciente.

LAS RAÍCES DE *CARITAS IN VERITATE*

Es fácil detectar, y lo han hecho muchos comentarios, el influjo de *Populorum Progressio* (PP) en CiV. Junto a esta indudable raíz, me voy a referir a otras dos: *Quadragesimo Anno* (QA, 1931) y varios escritos magisteriales de José Ratzinger, antes y después de ser elegido Papa: la Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación (*Libertatis conscientia*, 1986) y las dos encíclicas anteriores de Benedicto XVI: *Deus caritas est* (2005) y *Spe Salvi* (2007).

POPULORUM PROGRESSIO

PP está muy presente en CiV. Ya su mismo título presenta como tema «el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad», aludiendo literalmente a uno de los conceptos básicos de la encíclica de Pablo VI. Para mayor abundamiento, el capítulo I se dedica a «El mensaje de *Populorum Progressio*». Muchas de sus 159 notas, entre ellas la primera y la última, se dedican a PP y era intención del Papa hacer pública su encíclica en 2007, al cumplirse cuarenta años de la publicación de PP, aunque de hecho haya aparecido dos años después.

Esto, limitándonos a datos formales. Yendo más al fondo, el contenido central de CiV es prolongación de PP y muchos de sus planteamientos son coincidentes, con la lógica diferencia del tiempo transcurrido y de la personalidad peculiar de cada Papa. Las raíces en PP unen también a CiV a otros documentos que tienen que ver con ella y aparecen citados en las notas: *Octogesima Adveniens* (1971) y *Humanae Vitae* (1968) del mismo Pablo VI, *Gaudium et Spes* (1965), de la que PP se proclama continuación y *Sollicitudo rei socialis* (1987) con la que Juan Pablo II quiso conmemorar los veinte años de PP. En esta relación de CiV con PP hay unanimidad en los comentarios aparecidos hasta ahora.

Indirectamente este nuevo comentario a PP confirma la opinión de muchos, expresada tras la aparición de *Sollicitudo rei socialis*: puesto que anteriormente las encíclicas sociales habían comentado *Rerum Novarum* y se publicaban alrededor de su aniversario¹, PP, recordada por el Papa Wojtyla cuando no era exactamente su aniversario², es la *Rerum Novarum* de la era de la mundialización económica. La nueva conmemoración de PP que es CiV confirma esta apreciación.

QUADRAGESIMO ANNO

En cuanto yo he leído son escasas, por no decir inexistentes, las referencias de los comentaristas a la posible dependencia de CiV respecto a *Quadragesimo Anno* (QA) de Pío XI (1931). En el texto de la encíclica de Benedicto XVI sólo aparece una referencia a esta encíclica en la nota 137³.

¹ *Quadragesimo Anno* se publicó justo a los cuarenta años de la aparición de *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1931). La misma exactitud mostraron *Mater et Magistra* (15 de mayo de 1961) y *Octogesima Adveniens* (15 de mayo de 1971). Aparecieron en fecha aproximada *La Solennità* (1 de junio de 1941), para hacerla coincidir con Pentecostés, *Laborem Exercens* (14 de octubre de 1981), retrasada unos meses por el atentado que sufrió Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981, y *Centesimus Annus*, pretendida y simbólicamente adelantada al 1 de mayo de 1991. El Papa explica su deseo de que, tras la caída del muro, la fiesta simbólica del movimiento obrero (1 de mayo) se cargue de contenido cristiano, tras la caída del marxismo en Europa. Así lo expresa en CA 26.

² *Sollicitudo rei socialis* tiene como fecha el 30 de diciembre de 1987, para que entrase dentro del año en que se conmemoraba el vigésimo aniversario de PP (26 de marzo de 1967). Pero en realidad no se presentó hasta el 19 de febrero de 1988.

³ Era necesario citarla al hablar del principio de subsidiariedad. Pero no se cita sólo a QA, sino acompañada de CA y del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Pero, más allá de esta consideración formal, sin duda escasa y poco relevante, en principio parece razonable que la encíclica de ahora, publicada en tiempos de crisis económica, se inspire en la de 1931, que apareció menos de dos años después del derrumbe de Wall Street.

Yendo a lo concreto, creo distinguir en CiV tres enseñanzas claves de QA:

- La primera es la mención repetida del principio de subsidiariedad, que, como es sabido, hizo su entrada solemne en la DSI en QA 79 (aunque en germen estaba ya en *Rerum Novarum*) y era una enseñanza necesaria en los años en que todas las corrientes ideológicas estaban influidas por el totalitarismo.
- Sin que sea contradicción, tanto en QA como en CiV —y es el segundo influjo de la encíclica de 1931 en la actual— se desea que el Estado recupere parte del poder, que le han arrebatado las multinacionales y los centros financieros, para poder superar la crisis. En este sentido CiV 24, 39 y 41, recuerdan entre otros pasajes a QA 109: «El Estado, libre de todo interés de partes y atento exclusivamente al bien común y a la justicia, debería ocupar el elevado puesto de rector y supremo árbitro de las cosas». Así se expresa CiV 41: «El mercado único de nuestros días no elimina el papel de los Estados, más bien obliga a los gobiernos a una colaboración recíproca más estrecha. La sabiduría y la prudencia aconsejan no proclamar apresuradamente la desaparición del Estado. Con relación a la solución de la crisis actual, su papel parece destinado a crecer, recuperando muchas competencias». Una idea muy semejante expresa CiV 24 [los subrayados aparecen en el original]:

«El mundo que Pablo VI tenía ante sí, aunque el proceso de socialización estuviera ya avanzado y pudo hablar de una cuestión social que se había hecho mundial, estaba aún mucho menos integrado que el actual. La actividad económica y la función política se movían en gran parte dentro de los mismos confines y podían contar, por tanto, la una con la otra. La actividad productiva tenía lugar predominantemente en los ámbitos nacionales y las inversiones financieras circulaban de forma bastante limitada con el extranjero, de manera que la política de muchos Estados podía fijar todavía las prioridades de la economía y, de algún modo, gobernar su curso con los instrumentos que tenía a su disposición. Por este motivo, la *Populorum progressio* asignó un papel central, aunque no exclusivo, a los “poderes públicos”.

En nuestra época, el Estado se encuentra con el deber de afrontar las limitaciones que pone a su soberanía el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional, caracterizado también por una creciente movilidad de los capitales financieros y los medios de producción materiales e inmateriales. Este nuevo contexto ha modificado el poder político de los Estados.

Hoy, aprendiendo también la lección que proviene de la crisis económica actual, en la que los *poderes públicos* del Estado se ven llamados directamente a corregir errores y disfunciones, parece más realista una renovada valoración de su papel y de su poder, que han de ser sabiamente reexaminados y revalorizados, de modo que sean capaces de afrontar los desafíos del mundo actual, incluso con nuevas modalidades de ejercerlos. Con un papel mejor ponderado de los poderes públicos, es previsible que se fortalezcan las nuevas formas de participación en la política nacional e internacional que tienen lugar a través de la actuación de las organizaciones de la sociedad civil; en este sentido, es de desear que haya mayor atención y participación en la *res publica* por parte de los ciudadanos».

- Por último, tanto Pío XI (QA 76ss) como el Papa actual desean *un nuevo orden social mundial* que nazca tras la crisis. Para Pío XI este deseo era un punto central. I. Camacho entiende que esta aspiración a un nuevo orden social ocupa más de la mitad de QA y es el objetivo al que tiende la encíclica⁴. Benedicto XVI cree firmemente en la libertad humana y nos invita a colaborar para que surja un nuevo orden social: debemos ser protagonistas y no víctimas de la globalización y de la crisis (42), que debe ser oportunidad para discernir y proyectar de un modo nuevo (21), contribuir a crear un nuevo orden económico (25.41), como ya propuso Juan Pablo II tras la caída del Muro (23). Al final del capítulo V postula un ordenamiento internacional y un orden social conformes al orden moral (67).

⁴ *Una hipótesis sobre la composición y enfoque de la «Quadragesimo Anno»* en T. LÓPEZ (ed.), *Doctrina Social de la Iglesia y realidad socioeconómica. En el Centenario de la «Rerum Novarum»*. XII Simposio Internacional de Teología, Pamplona, Eunsa, 1991, 123-133. Más ampliamente, el mismo autor en *Doctrina Social de la Iglesia. Una aproximación histórica*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1991, especialmente 120-123 y 134-138. Ver también R. M.^a SANZ DE DIEGO, «Periodización de la Doctrina Social de la Iglesia», en A. CUADRÓN (coord.), *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid, BAC-Fundación Pablo VI, 1993, 24, y DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época (Populorum Progressio 47)*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2006, 40-41.

LIBERTATIS CONSCIENCIA (1986) Y OTROS ESCRITOS DEL PAPA RATZINGER

Me refiero ahora a otro documento de la DSI, realizado bajo la guía de José Ratzinger, entonces (1986) Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe. Algunos teólogos de la Liberación no sólo defendían puntos de vista que chocaban con la DSI (utilización de la violencia, tendencia a regímenes colectivistas), sino, además, planteaban de fondo el *status* y la legitimidad de la misma DSI⁵. Concretaba esta «enmienda a la totalidad» Clodovis Boff que, tras afirmar que la DSI es más sólida que el capitalismo y el marxismo y reconocerle algunos valores — sensibiliza al gran público ante la cuestión social, ayudándole a superar concepciones estrechas de la caridad (limosna) o la privatización individualista de la Fe— le atestaba un golpe de muerte: «le falta alma». Por eso, apostillaba con ironía, es la ideología apta para la Democracia Cristiana o ciertas formas de Acción Católica, que pretenden mantener el «desorden establecido», pero no para las comunidades eclesiales de base de las Iglesias jóvenes que están dispuestas a cambiarlo.

Juan Pablo II aceptó este reto y elaboró un plan para dinamizar la DSI⁶. Dentro de este plan, que incluía aceptar lo positivo de la Teología de la Liberación (TL), situándola a la vez en su puesto respecto al Magisterio de la Iglesia y a la DSI, el Papa encargó a la Congregación de la Doctrina de la Fe dos instrucciones sobre la TL⁷. La segunda, la que ahora nos interesa, incluía una síntesis de la DSI, que iba más allá de otros esbozos aparecidos antes. Esta síntesis basa la DSI en dos principios. El primero es el *Mandamiento del Amor*, nada teórico ni sentimental. Si se me

⁵ Lo formula acertadamente I. CAMACHO: La TL se considera como la alternativa total a esa Doctrina Social ya superada y destinada a convertirse en pieza de museo: *Cuatro claves de interpretación para la «doctrina social de la Iglesia»*: Proyección 32 (1985) 129.

⁶ Se expone en su conjunto en DEPARTAMENTO DE PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO, *Una nueva voz para nuestra época*, 15-18.

⁷ De la relación entre DSI y TL nos hemos ocupado en J. M. DÍAZ SÁNCHEZ, *Doctrina Social de la Iglesia y Teología de la Liberación: Relaciones, coincidencias y diferencias*: Documentación Social, Revista de Ciencias Sociales y Sociología Aplicada 99/100 (1995) 211-242, y R. M.^a SANZ DE DIEGO, *Teología de la Liberación-Doctrina Social de la Iglesia: Razón y Fe* 1054-1055 (julio-agosto 1986) 116-125. Ambos artículos se incluyen en el CD-ROM que acompaña a *Una nueva voz para nuestra época*. Después trató más ampliamente el asunto J. C. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires 1987.

permite el anacronismo, diría que es un amor abierto a la verdad, pues debe llevar al reconocimiento de la dignidad de todo hombre, sujeto activo y responsable de la vida social. La segunda base eran los *principios de solidaridad y subsidiariedad*. Como acabo de indicar la formulación de este segundo principio se debía a Pío XI, mientras que el primero tenía una tradición más antigua. Es novedad en CiV, como haré notar después, la equiparación y unidad de ambos principios.

Es claro el sentido de esta síntesis, sin duda intencionado. Ante todo insiste en la raíz evangélica, teológica y moral, de la DSI, basada en Dios y en el mandamiento del Amor cristiano. Este amor, podemos decir ahora, abierto a la verdad, no es un mero sentimiento, sino se concreta en el empeño por reconocer la dignidad de todo ser humano, entendido como sujeto activo y responsable de la vida social. Junto a esto, la segunda base presenta en dos aspectos el quehacer cristiano en la vida pública: la *solidaridad* le abre a los problemas de los otros y condena el individualismo. Y la *subsidiariedad* le hace ser sujeto activo del cambio social, al reducir las competencias del Estado y condenar la abstención y el desinterés ante los asuntos públicos. Si quisiéramos poner etiquetas partidistas —presumibles en un documento de este tipo y de esos años— diríamos que en negativo se aparta del individualismo capitalista y del totalitarismo colectivista.

En CiV el amor es la base: la caridad es la vía maestra de la Doctrina Social (2). No un amor cualquiera, sino uno abierto a la verdad, a la dignidad de cada hombre. Y se basa repetidamente en la solidaridad y la subsidiariedad. La visión de la DSI que Ratzinger explicitó como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe la aplica ahora como Papa. Volveré sobre esto más abajo.

Por otra parte, insinuó solamente que las enseñanzas de CiV entroncan con la Teología de la comunión, que Ratzinger y Urs von Balthasar desarrollaron a partir del Vaticano II. Comunión, don, amor y verdad son, opina Michael Novak, las ideas básicas de CiV. La encíclica entronca también con una de las preocupaciones básicas de este Pontífice: el diálogo entre la Fe y la Razón, que expuso en su discurso de Ratisbona y vuelve a presentar en CiV 56: «*La razón necesita siempre ser purificada por la fe*, y esto vale también para la razón política, que no debe considerarse omnipotente. A su vez *la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón*, para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la

humanidad». La relación entre Amor y Verdad se enmarca dentro de este diálogo. Como era de esperar, CiV prolonga ideales de Benedicto XVI y se apoya en ellos. Lo mismo puede afirmarse de las dos anteriores encíclicas del Papa: *Deus Caritas est* y *Spe salvi*, encíclicas teológicas ambas, como la presente. Sin duda Dios-Amor y la esperanza están en el fondo de CiV⁸. Que, como es razonable, hunde sus raíces en la DSI anterior y en el camino magisterial previo del propio Papa.

LAS NOVEDADES

No me resulta tan fácil señalar lo nuevo de CiV. A estas alturas se tiene a veces la impresión de que está dicho todo y es casi imposible aportar algo nuevo. Con todo puedo dar algunos pasos en esta dirección. Los voy a desglosar en dos grandes bloques: las novedades que impone el momento en que aparece y los enfoques nuevos que ofrece.

UN MOMENTO ESPECIAL

También a las encíclicas pontificias se les puede aplicar el orteguiano «Yo soy yo y mis circunstancias». CiV refleja, como queda dicho, la personalidad de su autor⁹. Refleja también —es no sólo inevitable, sino que debe ser así— el momento de su aparición.

⁸ El portavoz de la Santa Sede, el P. Federico Lombardi, S.J., ha hecho notar que la mayoría de los ecos de la encíclica que han llegado al Vaticano subrayan que es un documento esperanzador. No es extraño, ya que cree en la libertad, en la capacidad humana para orientar su actuación en la historia. Y, de fondo, en un Dios que es Amor.

⁹ Es habitual, en las encíclicas sociales, rastrear con qué colaboradores ha contado el Papa para escribirlas. Así se ha hecho, con bastante aproximación desde *Rerum Novarum*. Respecto a CiV creo que puede decirse que el núcleo central de esta encíclica está en la Introducción (más larga de lo habitual, números 1-9), en los números 34 y 52 (comienzo del capítulo 3 y final del 4) y en la conclusión (breve: números 78-79). Hay quien piensa —aunque hoy no estoy en condiciones de afirmarlo— que son los párrafos más personales del Papa, salidos de su pluma. En realidad toda la encíclica está firmada y asumida por él, todos los números reflejan su enseñanza. Pero creo posible afirmar que estos números, centrados en la relación entre el amor y la verdad, pueden ser la clave hermenéutica del conjunto, que ilumine sobre el tratamiento de los abundantes temas concretos que aborda.

CiV ha sido una encíclica largamente esperada. En su presentación oficial en el Vaticano, el cardenal Raffaele Martino, Presidente entonces del Pontificio Consejo *Iustitia et Pax*, esgrimió como razón del retraso que era preciso ahondar en las causas de la crisis. No es convincente esta explicación: CiV no se detiene en ellas y lo que dice se sabía ya hace dos años. Menos creíble aún es la comparación con el retraso (según él, de cinco años) que sufrió *Centesimus Annus*. Porque esta encíclica no salió con retraso respecto al centenario de *Rerum Novarum*. Es más, se adelantó quince días para hacer coincidir, con intención simbólica, su aparición con el 1 de mayo, como ya queda dicho. Y no puede hablarse de cinco años porque la encíclica social anterior, *Sollicitudo rei socialis*, está fechada al final de 1987 y apareció en febrero de 1988, sólo tres años antes de *Centesimus Annus*.

Pero es claro que una encíclica social era necesaria. Han pasado dieciocho años desde la anterior. Y en el mundo se han producido muchos cambios. El mismo cardenal Martino señalaba algunos: la técnica se ha impuesto en parte a las ideologías¹⁰. Lo que desde *Mater et Magistra* llamábamos mundialización¹¹, acentuada, es la actual Globalización. Hay más novedades: un auge del sentimiento religioso y ético, demasiado sincretista a veces. Y el mapa geoestratégico ha cambiado con nuevas potencias emergentes.

A todo esto pueden añadirse más cambios: ante todo la crisis, financiera y económica, que debe ser una oportunidad para discernir, pues somos libres (21). Y en los números 24-26 de CiV el Papa se hace eco de otros cambios:

- Desde el punto de vista *político*, respecto a los años de Pablo VI hace notar los cambios operados en el mundo económico-financiero y en la función política. He transcrito anteriormente parte de estas afirmaciones, que aparecen en el número 24.
- Pensando en lo *económico-social* CiV hace un retrato lúcido de la realidad:

«El mercado, al hacerse global, ha estimulado, sobre todo en países ricos, la búsqueda de áreas en las que emplazar la producción a bajo coste con el fin de reducir los precios de muchos bienes, aumentar el poder de adquisición y acelerar por tanto el índice de crecimiento,

¹⁰ Lo había subrayado ya *Octogesima Adveniens* en 1971.

¹¹ Ya en *Quadragesimo Anno* se concebía la economía como algo mundial, en contraste con *Rerum Novarum*, centrada en el problema obrero: *de conditione opificum*.

centrado en un mayor consumo en el propio mercado interior. Consecuentemente, el mercado ha estimulado nuevas formas de competencia entre los Estados con el fin de atraer centros productivos de empresas extranjeras, adoptando diversas medidas, como una fiscalidad favorable y la falta de reglamentación del mundo del trabajo. Estos procesos han llevado a la *reducción de la red de seguridad social* a cambio de la búsqueda de mayores ventajas competitivas en el mercado global, con grave peligro para los derechos de los trabajadores, para los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en las tradicionales formas del Estado social. Los sistemas de seguridad social pueden perder la capacidad de cumplir su tarea».

Y continúa hablando de problemas humanos nuevos:

«La *movilidad laboral*, asociada a la desregulación generalizada, ha sido un fenómeno importante, no exento de aspectos positivos porque estimula la producción de nueva riqueza y el intercambio entre culturas diferentes. Sin embargo, cuando la incertidumbre sobre las condiciones de trabajo a causa de la movilidad y la desregulación se hace endémica, surgen formas de inestabilidad psicológica, de dificultad para crear caminos propios coherentes en la vida, incluido el del matrimonio. Como consecuencia, se producen situaciones de deterioro humano y de desperdicio social. Respecto a lo que sucedía en la sociedad industrial del pasado, el paro provoca hoy nuevas formas de irrelevancia económica, y la actual crisis sólo puede empeorar dicha situación. El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual» (25).

- Respecto a la *cultura* piensa que la situación ha evolucionado más en los últimos cuarenta años. Hay más posibilidad de diálogo e interacción entre culturas, pero el Papa no oculta el peligro de sincretismo o de rebajar el concepto de cultura (26).

Todo ello obligaba a tratamientos en parte nuevos. Hay que buscar aquí la abundancia de temas que aborda CiV. El hecho en sí no es una novedad: las encíclicas sociales han respondido siempre a unas coordenadas espaciotemporales concretas que, con frecuencia, se han explicitado en su texto¹². Pero en la encíclica social más reciente es llamativa la

¹² Por citar sólo algunas, *Mater et Magistra* 46-49, *Pacem in Terris* 39-45, *Octogesima Adveniens* 8-21, *Sollicitudo rei socialis* 11-26, *Centesimus Annus* 12-29.

acumulación de aspectos que se agolpan uno tras otro. La encíclica aborda sucesivamente temas *económicos*: el aumento de riqueza mundial y las desigualdades crecientes, la corrupción ante las ayudas internacionales, los sindicatos, la movilidad laboral, el hambre, el mercado, la globalización, la subsidiaridad fiscal, las migraciones, un trabajo «decente», las finanzas, las asociaciones de consumidores... Junto a ellos, temas más claramente *políticos*: los poderes públicos y su eficacia hoy, la correlación entre deberes y derechos, el crecimiento demográfico, la gestión de los flujos migratorios, la deslocalización empresarial, la autoridad mundial... También aspectos *culturales* (eclecticismo cultural, la protección excesiva del derecho de propiedad intelectual, especialmente en el ámbito sanitario, el saber humano y la investigación, la bioética, los Medios de Comunicación Social, la educación, la educación sexual), *sociales* (el respeto a la vida desde su comienzo hasta su final, la ecología y la energía, la familia y el matrimonio entre hombre y mujer, la solidaridad y subsidiariedad). Y, por supuesto, como tema central, la filosofía sobre el sentido de la vida, la soledad humana, la libertad religiosa, el humanismo abierto a Dios, Amor y Verdad, que debe inspirar al ser humano.

Es inevitable. Si seguimos creyendo —y Benedicto XVI lo mantiene— que el desarrollo, en expresión de Pablo VI, deber ser *integral* (de todo el hombre) y *solidario* (para todos los hombres) es preciso, para no caer en visiones parciales y sesgadas, apuntar a todos estos ámbitos. Y si la crisis no es sólo económica y financiera, sino la suma de muchas crisis de diversa índole: humana y antropológica, social, tecnológica, cultural, es claro que todos estos aspectos debían ser tratados. Y todo esto constituye una novedad obligada en CiV.

LAS NOVEDADES MÁS PERSONALES

Si las novedades anteriores dependían de la circunstancia, las que van a ser aludidas ahora dependen más del autor, del Papa. Mayoritariamente se acepta la intuición de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon: «el estilo es el hombre». De la forma de ser del Papa Benedicto XVI se van a derivar algunas novedades de CiV. Dejando de lado algunas, que lo son sólo lateralmente¹³, quiero centrarme en aquellas que dependen de la condi-

¹³ Pienso, sin ser exhaustivo, en dos afirmaciones: la subsidiariedad fiscal, que permitiría a los ciudadanos decidir sobre el destino de los porcentajes de los impues-

ción de teólogo del Papa Ratzinger y de su magisterio anterior: la abundancia y hondura de conceptos filosóficos y teológicos, el método deductivo de la encíclica, y el emparejamiento constante de los principios de solidaridad y subsidiariedad.

Conceptos filosóficos y teológicos

Benedicto XVI es profesor de Teología y sigue ejerciendo como tal¹⁴, como se comprueba en sus encíclicas anteriores y en sus discursos. En CiV son muy abundantes los conceptos filosóficos y teológicos, y esta abundancia es novedad. Juan Pablo II subrayó el carácter teológico de la DSI en *Sollicitudo rei socialis* 41 y más o menos explícitamente la Teología está presente en todos los documentos sociales. Lo nuevo ahora es la abundancia. Cito sólo algunos ejemplos:

- Las reflexiones sobre la Caridad y la Verdad, repetidas a lo largo de toda la encíclica, y consideradas como reflejo de Dios. Desde la introducción aborda la relación entre ambos: «Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad» (3). «Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. De este modo, en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios» (4). «La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad. (...) El desarrollo, el bienestar social, una solución

tos que pagan al Estado (60) o la denuncia de una «educación sexual», reducida a una instrucción técnica, con la única preocupación de proteger a los interesados de eventuales contagios o del «riesgo» de procrear, que equivaldría a empobrecer y descuidar el significado profundo de la sexualidad (44). Ambas afirmaciones son relativamente novedosas. La segunda es doctrina común de la Iglesia, aunque no suele aparecer en documentos de la DSI. Otros conceptos cercanos sobre bioética, aborto, eutanasia, matrimonio de hombre y mujer sí han aparecido en documentos que ampliamente hoy se incluyen dentro de la DSI.

¹⁴ Las Jornadas de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas (octubre 2008) estudiaron *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y Papa*. Han aparecido en un tomo (Comillas-San Pablo, 2009), editado por S. Madrigal. El mismo autor ha estudiado la actuación de Ratzinger en torno al Concilio (*Karl Rahner y Joseph Ratzinger: tras las huellas del Concilio*, Sal Terrae, 2006) y su eclesiología: *Iglesia es Caritas: la eclesiología de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Sal Terrae, 2008.

adecuada a los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad (...) Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales» (5). Al comienzo de la encíclica destaca que es preciso unir la caridad a la verdad en el sentido señalado en la carta a los efesios (*veritas in caritate*) y también en sentido inverso y complementario: *caritas in veritate* (2). Pues ambos conceptos remiten a Dios, Amor y Verdad.

- El actual Papa repite una convicción de su predecesor Pablo VI: un humanismo cerrado a Dios es inhumano e impide el desarrollo auténtico (PP 42). Benedicto XVI lo confirma y concreta: «cuando el Estado promueve, enseña o incluso impone formas de ateísmo práctico, priva a sus ciudadanos de la fuerza moral y espiritual indispensable para comprometerse en el desarrollo humano integral» (29). Lo acababa de decir en positivo: «Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre» (29) y antes: «El anuncio de Cristo es el primero y principal factor de desarrollo» (8).
- Para que no quede duda, dedica el número 54 de CiV a la Santísima Trinidad, que ilumina las relaciones humanas y la actitud ante el desarrollo: «También las relaciones entre los hombres a lo largo de la historia se han beneficiado de la referencia a este Modelo divino. En particular, *a la luz del misterio revelado de la Trinidad*, se comprende que la verdadera apertura no significa dispersión centrífuga, sino compenetración profunda. Esto se manifiesta también en las experiencias humanas comunes del amor y de la verdad». Es evidente que estamos ante una encíclica teológica.
- Tras señalar que la globalización nos hace más cercanos, pero no hermanos (19), completa: «La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado y que nos ha enseñado, mediante el Hijo, lo que es la caridad fraterna». En una onda semejante apostilla: «El saber no es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hom-

bre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser “sazonado” con la “sal” de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego y el saber es estéril sin el amor». «No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor» (30)¹⁵.

- La gratuidad y la comunión, conceptos reiterados en CiV, pertenecen al vocabulario teológico y difícilmente los asignaríamos al económico. Benedicto XVI no teme aplicarlos a él: invita a «la apertura progresiva, en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión». Y, más adelante: «el mercado de la gratuidad no existe y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley. Sin embargo, tanto el mercado como la política tienen necesidad de personas abiertas al don recíproco» (39).
- El mismo camino recorre desde la convicción de que la globalización «es un fenómeno multidimensional y polivalente». Por eso «exige ser comprendido en la diversidad y en la unidad de todas sus dimensiones, incluida la teológica. Esto consentirá vivir y orientar la globalización de la humanidad en términos de relacionalidad, comunión y participación» (42).

Método deductivo

Como se ve, la Teología es algo transversal a la encíclica¹⁶, no es una mera alusión al comienzo o al final. Por eso, algunos comentaristas han subrayado que, a diferencia de otras encíclicas sociales, CiV utiliza un método deductivo. Es un método tan lícito como el inductivo. Pero la DSI, especialmente a partir de *Mater et Magistra* y su defensa del método jocista de *Ver, Juzgar y Actuar* (MM 236), ha derivado paulatinamente a un método inductivo, que, partiendo de la realidad, llegaba a juicios de valor y orientaciones para la acción¹⁷. Esta perspectiva llevaba a variar

¹⁵ L. GONZÁLEZ CARVAJAL ha titulado así su comentario a la encíclica: *La fuerza del amor inteligente*, Sal Terrae, 2009.

¹⁶ «Teológica» es el segundo epíteto con que he descrito CiV en *Caritas in Veritate: una encíclica global, teológica y social*: Razón y Fe 1332 (octubre 2009)185-196.

¹⁷ La recomendó, tras Juan XXIII, *Octogesima Adveniens* 4. Y lo consagró la ya citada *Libertatis Conscientia*, la Segunda Instrucción sobre la Teología de la Liberación, 72.

el planteamiento que había llegado hasta Pío XII. Desde la convicción de que la DSI debía tener entre sus destinatarios también a quienes no tenían fe, más que partir de la Revelación se prefería apoyarse en la Ley Natural y, desde ella, deducir planteamientos aceptables también para los no creyentes. O, tras Juan XXIII, partir del análisis de la realidad. Nos llevaría lejos explicitar la actitud que subyacía a ambas posturas, que, además, ha sido ya expuesta¹⁸.

La encíclica que comentamos ahora utiliza un método deductivo. Su punto de partida y su perspectiva son teológicos. Su propósito es mirar la realidad social enraizada en Dios, Amor y Verdad. Los seres humanos somos fruto de este Amor, hijos de Dios y hermanos entre nosotros. De esta premisa nacen todas las deducciones posteriores. En definitiva, el método deductivo es consecuencia del planteamiento teológico que subyace a la encíclica. Y esto supone un método parcialmente distinto respecto a las últimas encíclicas sociales.

Emparejamiento constante de los principios de solidaridad y subsidiariedad

Lo recordé anteriormente: el emparejamiento de ambos principios data de 1986, cuando J. Ratzinger, Prefecto entonces de la Congregación de la Doctrina de la Fe, presentó *Libertatis Conscientia*, la Segunda Instrucción acerca de la Teología de la Liberación. En la síntesis que entonces proponía de la DSI, emparejaba ambos principios (73). Aceptando el acierto de este emparejamiento y de su trasfondo respecto a los sistemas entonces imperantes, hay que reconocer que el origen de estos principios en los documentos anteriores de la DSI era diverso. Mientras el principio de subsidiariedad tenía su origen en *Quadragesimo Anno* 79, no era tan fácil encontrar un texto tan claro para el de solidaridad, sin negar que esta actitud de fondo estaba recomendada en los documentos sociales anteriores y en los textos bíblicos. A partir de *Libertatis Conscientia* se han ido repitiendo ambos principios¹⁹.

¹⁸ Especialmente en los capítulos 2 y 4 de A. CUADRÓN (coord.), «Manual de Doctrina Social de la Iglesia», en A. GALINDO, *Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia*, especialmente p.69-78, y R. M.^a SANZ DE DIEGO, *La evolución en la Doctrina Social de la Iglesia*, 130-140.

¹⁹ En el capítulo 3 de la misma obra, *Principios y valores permanentes en la Doctrina social de la Iglesia*, de C. SORIA, O.P. (114-118), se desarrolla la apelación a ambos

En CiV es muy frecuente el emparejamiento de ambos principios. Reduzco a dos los momentos en que estos principios se apoyan mutuamente, consciente de que esto se repite en más ocasiones:

- La exigencia de que, junto al Estado y el mercado, actúe también subsidiariamente la sociedad civil. En concreto, que «puedan operar libremente, con igualdad de oportunidades, empresas que persiguen fines institucionales diversos. Junto a la empresa privada, orientada al beneficio, y los diferentes tipos de empresa pública, deben poderse establecer y desenvolver aquellas organizaciones productivas que persiguen fines mutualistas y sociales» (38). O cuando, novedosamente, une solidaridad y subsidiariedad: «La solidaridad es en primer lugar que todos se sientan responsables de todos; por tanto no se la puede dejar solamente en manos del Estado (38). Más tarde (41.47) señala que la actividad empresarial es, por eso, polivalente, lo mismo que la autoridad pública.
- Algo semejante postula cuando habla de una autoridad internacional, idea acariciada largamente por la DSI, al menos desde Pío XII y Juan XXIII. El actual Papa lo repite ahora, coincidiendo con los deseos de muchos analistas y pensadores, pero sin desear que esa autoridad mundial usurpe tareas que corresponden a los gobiernos. Sin duda debe buscar la solidaridad. Pero este grado superior de ordenamiento internacional debe ser subsidiario (67).

Fue J. Ratzinger quien unió ambos principios y, coherente con sus ideas, lo repite ya Papa.

En síntesis éstas pueden ser las raíces y las novedades, las cosas viejas y nuevas, que ha sacado del arcón el padre de familia.

principios en los documentos posteriores. Más tarde los ha recogido el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 93-100.